



## Intervención de la señora Giancarla Panizza

Buenos días a todos,

En primer lugar, me gustaría agradecerles la oportunidad de estar hoy aquí para compartir mi experiencia. La lectura del mensaje del Santo Padre fue un gran consuelo porque me sentí apoyada en los valores en los que, personalmente y con Auser Sartirana Solidale, la asociación de la que soy presidente, siempre he creído: la fraternidad, la acogida, la paz, la justicia social y la inclusión. La idea básica de Auser es que las personas mayores son un recurso para la sociedad.

En la pequeña ciudad que represento, en una zona caracterizada por un índice de envejecimiento del 420%, los voluntarios mayores con más energía están al servicio de los "grandes ancianos", de las familias frágiles, de las personas con discapacidad, y acompañan a los niños que viven lejos de la ciudad, en las granjas, a la escuela.

Nuestro objetivo es garantizar que las personas puedan permanecer en su propio entorno vital el mayor tiempo posible, y asegurarles el acceso a los cuidados y la convivencia pacífica. Valoramos los conocimientos de todos. Hemos montado una exposición fotográfica sobre "Manos sabias" que intentaba comunicar esto: una ronda de manos mayores sembrando, bordando, pintando, llevando la administración de nuestra asociación, en continuidad con manos más jóvenes. Llevamos la foto de las manos de un anciano sembrando al Papa Francisco, en consonancia con el pasaje del Evangelio "en la vejez seguirán dando fruto".

Ahora estamos definiendo un proyecto en el que las personas mayores hablarán de la historia del agua -la nuestra es una tierra de agua y arrozales- y enseñarán a los niños y jóvenes cómo el agua es preciosa para la vida, y cómo desperdiciarla es un insulto a la vida.

Mi experiencia en Auser comenzó por casualidad hace muchos años. Hasta entonces siempre me había dedicado a los niños y creía que no estaba capacitada para trabajar con la tercera y cuarta edad. Sin embargo, ahora recibo mucho más de estas personas mayores o discapacitadas de lo que les doy.



Me gustó mucho la definición del Papa Francisco de "**proyectos de existencia**" en lugar de asistencia. Esto es lo que intentaremos hacer, proyectos de existencia, y si el Papa nos lo permite, lo tomaremos prestado como título para el proyecto para abuelos y niños.

Y hoy os quería hablar de una niña, la pequeña Airis, nieta de Caterina, refugiada antes de nacer y nacida prematuramente en Italia, símbolo del renacimiento, de la superación de la muerte que trajo la guerra, de la vida que vence. El nombre que sus padres eligieron para ella significa Arco Iris en ucraniano. El arco de luz y color que viene después del diluvio, el diluvio de bombas que deseamos que termine inmediatamente. La madre de Airis, Anna, llegó a Sartirana como invitada de la familia donde su propia madre había cuidado de una persona no autosuficiente en el pasado. Caterina es muy querida en el pueblo por su disponibilidad y mis conciudadanos se han movilizado para acoger y ayudar a sus familiares que vienen de la atormentada Ucrania. Entre ellos estaba la abuela paterna de Airis, una pintora que no tardó en pintar todos los rincones de nuestro pueblo.

Se recogió una cuna, una camita, ropa y comida para la niña. Pero Caterina es una persona con gran dignidad. A menudo devuelve la ayuda a Auser para que la envíe a Ucrania, donde más se necesita.

Los voluntarios acompañaron a Anna a las visitas prenatales y ahora acompañan a la abuela a visitar a la pequeña que está en una incubadora en el Policlínico de Pavía.

Así que un buen día, Caterina vino a Auser y dijo que quería hacerse miembro, nuestra primera socia ucraniana. El vicepresidente de Auser, de 88 años, solicitó convertirse en el "abuelo italiano" de Airis.

Nos gustaría que Airis y todos los niños y jóvenes que huyen de todas las guerras tuvieran los mismos derechos que los niños italianos, pero hoy, por desgracia, todavía no es así.

También por eso, por todas las personas que sufren o que están solas, sin importar la etnia, queremos contribuir a la **revolución de la ternura**, la revolución desarmada de la que habla el Papa Francisco.